Núm. 30

25-IX-37

15 cts.

DESTINO

Queremos que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su historia.
José Antonio.

Semanario de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas

QUI VULT REGNARE, SCRIBAT

Lo que pasa es que todos los que nos hemos asomado al mundo después de catástrofes como la Gran guerra, y como la crisis y después de acontecimientos como el de la Dictadura, y el de la República Española, sentimos que hay latente en España y reclama cada día más insistentemente que se la saque a la luz una Revolución que tiene dos venas; la vena de una justicia social profunda y la vena de un sentimiento tradicional profundo, de un tuétano tradicional español que tal vez no residen donde piensan muchos y que es necesario a toda costa rejuvenecer.

JOSE ANTONIO

En el Parlamento 3-7-34.

Edificación e Ironía

Elegimos, en primer lugar, una poética de numerosidad y jerarquía, una poética de orden colectivo y de falange en marcha, el sentido trágico y sacro de nuestro pueblo, porque sólo en éste nos será posible comprender la historia de España, y sin una inteligencia clara y entrañable de la historia, no hay política que rija y sepa regir a las naciones. De la magnífica creación castellana, peninsular e imperial, y de toda su función de unidad ascendente, al extremo último y actual de la caída, llevamos dentro todo el orgullo y toda la vergüenza. Pero del extremo de la caída –como en el drama religioso del mundo– se alza por vez primera ante nosotros una España como revelación, como reencarnación, como resurreción. En el último estertor de una agonía trágica, apriesa cantan ya los gallos, porque quieren quebrar los albores de la redención. El «Experimentum crucis» se plantea con todo su pavor, mientras se juegan a cartas y cubiletes para repartir la vestidura de una España crucificada.

Este sentimiento, trágico y sacro, común a tragedia y a epopeya, al producirse en medio de tanta profana estupidez y de tanta torpeza inconsciente, no puede menos de completarse con la sátira, porque sátira y epopeya –burla y heroísmo– son los dos lados de la actitud poética española ante la vida y ante el mundo. La parábola de nuestro movimiento va del principio crudo del heroísmo y la burla al maduro apogeo de la edificación y la ironía. Junto a la epopeya rigurosa de construir y de construir arma al brazo, en la línea de fuego, proclama la soltura y asueto de la sátira y mejor todavía de la ironía, para descomponer y poner en berlina con implacable júbilo todos los yerros y flaquezas mortales del adversario. En el ápice de su perfección, nuestras dos mayores espadas de combate se llaman Edificación e Ironía. Al servicio de estas están todas las demás armas que usemos, y no renunciaremos a ninguna.

RAFAEL SANCHEZ MAZAS, en 1933.

FALANGISMO

> **Hay que proponerse, positivamente, una tarea. La de dar a España estas dos cosas perdidas; primero, una base material de existencia que eleve a los españoles al nivel de los seres humanos; segundo, la fe en un destino nacional colectivo y la voluntad resuelta de resurgimiento.**
>
> **JOSE ANTONIO**

MISION CREADORA DEL NACIONALSINDICALISMO

SI el Nacionalsindicalismo no es creación no es nada. Así va de entrañado el espíritu de creacción en la médula misma de nuestro Movimiento. Por encima de las limitaciones y de los errores que los nacionalsindicalistas rectores hayan podido tener—por emplear la misma frase de quien, como el camarada Bravo, puede hablar con cumplida autoridad—las manifestaciones de más auténtica vida nacionalsindicalista han sido justamente de vida creadora. Unas milicias de soberbia eficacia surgida de los mismos senos de España y organizadas, ¡quién lo dijeral, sin lujo burocrático de ficheros. Una obra de Auxilio Social de amplitud y alegría inéditas en España, y tal vez en el mundo. Una prensa que hace el milagro de salir diariamente, casi sin excepción, de máquinas donde toda vejez tiene su asiento, con brío nuevo y con la promesa de una técnica periodística nueva. Una obra social a la vez revolucionaria y constructora, como el decreto sobre el trigo. Y aún podrían citarse unos cuantos ejemplares más, sobre todo llegando al detalle de lo provincial.

PERO no es una enumeración —siempre más corta que el deseo y que la posibilidad perdida— lo que en este artículo se pretende, sino algo más hondo y sustancial. Quiero poner en evidencia el estilo creador del Nacionalsindicalismo y ahincar en la mente de cuantos lo lean esta misión creadora que nos toca a todos por dura y gloriosa ley del destino. Porque el Nacionalsindicalismo—que es sentido y no programa, estilo y no fórmula—tiene un modo creador distinto de los hasta ahora usados.

HACER un Estado, según la que podría llamarse técnica liberal-populista, era algo así como hacer una suma o preparar un guiso al dictado de tal fórmula culinaria. Tómese un plan de pequeñas obras públicas, una reforma del código civil, un plan de repoblación forestal, etc., etc., súmese todo, llévese a la Gaceta y se tendrá un flamante Estado Nuevo. Todo ello muy técnico, con numerosas comisiones de encuesta y con prudentes varones en torno a mesas llenas de carpetas. No había creación, si no adición. Los hombres que así procedían, puestos a hacer la botánica correspondiente a su ideología, pensarían que en la bellota hay formada una menuda encinilla, con sus hojuelas y sus raíces en miniatura, que se hace grande por simple adición de materiales a sus microscópicos órganos. O que un hombre es una adición de miembros, vísceras, jugos, pensamientos, veliciones y recuerdos.

EL Nacionalsindicalismo, cuando es auténtico, no hace añadiendo, sino creando, o plasmando, o figurando, como cada uno prefiere decir. Un hombre no es para nosotros una suma, sino una unidad íntima o indivisible que se diversifica circunstancialmente según la línea de la velición, o del pensamiento, o de la digestión. Una bellota no contiene una encinilla de forma profijada, sino un primario ímpetu vegetativo inespacial que según las circunstancias hará una encina de ésta forma o de la otra. Hacer un estado Nuevo, dar cima a una empresa determinada, no es para el nacionalsindicalista sumar una serie de planes técnicamente cuidados, sino plasmar, configurar la realidad con arreglo a un entusiasmo e ideal ímpetu humano: precisamente nuestro sentido, nuestro *modo de ser*, del cual ya decía JOSE ANTONIO que nos daría las soluciones en lo concreto. Esto no es perderse en vagarosidades, si no expresar la profunda realidad de la vida creadora y joven. Mussoline no tenía el *plan concreta y técnicamente estudiado* de apoderarse de Etiopía cuando hablaba en San Sepoloro; pero si un ímpetu primario de Imperio, ideal y entusiasmado, que hizo el milagro de crear la técnica, el de convencer a los reacios Estados Mayores y la hazaña de conquistar un Imperio. La Falange, en sus horas heroicas de lucha, no pensaba en organizar comisiones técnicas para crear lo que es hoy el Auxilio Social, ni siquiera en su existencia misma. Pero ante la realidad concreta, el espíritu, el ímpetu, el ideal y entusiasmado creó técnica, comedores y limpia alegría. Esto es nuestro estilo. Cuando veáis que alguien vacila ante una empresa porque no tuvo comisión técnica que previese los más pequeños detalles, pensad: este no es nacionalsindicalista, aunque lleve camisa azul. Y lo mismo cuando, pecando por el otro extremo, alguien acometa empresas con esa alegría vana, exenta de gravedad, que dá la carencia de sentido primario, de ímpetu a la vez que entusiasmado germinal: entonces la vida es sólo apariencia y la actividad fuego de artificio. Tan lejos se halla el nacionalsindicalista del varon prudente que todo lo fía a la técnica racionalizada, como del sujeto que sólo en ligera improvisación confía, creyendo que el grito es entusiasmo y la pluridad de insignias buen espíritu. Ni un año de estudio técnico para dar a luz un periódico tan vacío de espíritu como «Ya», ni pensar que los que hicieron Auxilio Social se limitaron a gritar muy fuerte ¡Arriba España! Sólo este grito es auténticamente nuestro cuando debajo de él hay un corazón creyente y una mente en humilde servicio: cuando hay creencia traducida en afán de creación. Creencia y creación, esto es—por la gracia de Dios—el auténtico Nacionalsindicalismo.

PEDRO LAIN ENTRALGO

Colaboración Nacional

Los tres principios de la Tradición

La "Unidad de Pueblo" principio social fundamental

CUANDO se plantea el tema del sentido tradicional de las instituciones que propugna la Falange se olvida la estructura histórica fundamental de España, porque con este concepto bien presente no es posible dudar de nuestra autenticidad española.

LOS principios esenciales que en lo social caracterizan a los Estados de Movimiento o Partido Unico llevan a formar de la nación no sólo una comunidad determinada cerrada por fronteras, sino un círculo en el cual toda desunión ha caducado, un centro de energía sobrepuesto a cualesquier oposición de estamentos, grupos, profesiones o posiciones. Ya no es posible ese Estado de privilegios que apoyaba el liberalismo del dejar hacer y el dejar morir. Dentro de la comunidad puede haberformaciones orgánicas pero no grupos y clases enemigas. Los Partidos no significan una separación orgánica sino un desgarramiento arbitrario. Y esto es lo que pide Falange. Y lo que enseña la tradición de España.

NUESTRA antigua estructura social estaba basada en la familia, en el municipio y en la milicia. Y a estos elementos que unían y aglomeraban, se agregó el gremio como representación del trabajo y del interés de la producción. Felizmente ha sido exaltada en estos momentos la figura ejemplar de Isabel la Católica, que sin embargo, no hace más que afirmar una tradición que en su época contaba ya siglos, pues el gran principio de la unidad de pueblo» frente a todas las secesiones y de cara a cualesquier separatismo fué viejo fundamento del Estado español. Las regias Pragmáticas firmadas por Fernando e Isabel en 1490 y 1501, están preparadas por las disposicianes de las Cortes celebradas en Guadalajara el 1390, bajo Juan I, y en Madrid, el 1392, bajo Enrique III. La Pragmática granadina de los Reyes Católicos exige que no hayan ni se nombren parentelas ni parcialidades «por vía de vandos, ni otro apellido, ni cuadrilla» y ordena que «todas ante el Escribano del Concejo de cada pueblo juren y se partan de cualquier liga confederación i vandos que tengan hechos», e insiste en que quedan incursos en la penalidad que señala esta decisión aun los que de cualquier modo lleguen al mismo fin.

LA unidad de pueblo sólo se quebranta más tarde, cuando se desvirtúa la Inquisición y cuando entran en España, al abrirles paso los Borbones, las ideas francesas. España se desnacionaliza con los partidos, los grupos y los cenáculos que presionan e influyen. La ruptura se acentúa ya en tal forma que las disposiciones dadas en 1774 son el reconocimiento de la impotencia del Estado para reconstruir lo que no supo vigilar.

HOY no debemos olvidar los hechos tradicionales y la lección de la historia debe ser tenida en cuenta. Es preciso que se vaya pensando en que en España sólo deben ocupar los puestos neurálgicos del Estado aquellos que sean nacionales productores y defensores. Con esto se excluye de estos puestos peligrosos a los extranjeros, a los españoles sin sentido nacional (y entre ellos los judíos, sobre los que es muy sabrosa la investigación del pasado, los afrancesados, que cada día se renuevan, los vaticanistas que nos entregan a una nueva Internacional democrática y los masones, que no se recataron nunca del odio a España), y a los españoles que no sean productores ni defensores. Toda esa gente viva enhorabuena, pero no intente ocupar los puestos decisivos de la gobernación, porque si la Falange es consciente no habrá de tolerarlo. Sería considerar baldía toda la experiencia de quince siglos.

ESPAÑA es unidad y necesita ser unidad para conseguir ser España. Por haberlo olvidado hace tiempo hemos sufrido las consecuencias. Vigilante de estos fundamentales postulados, el Movimiento Macional-Sindicalista ha de constituirse en guardia permanente de este principio social esencial: «UNIDAD DE PUEBLO» es presupuesto indeclinable del Nuevo Orden Nacional.

JUAN BENEYTO

Colaborador Nacional

CENTURIAS CATALANAS

El Camarada Alférez Pedro P...t, caído en el frente de Santander; envió este artículo para su publicación en DESTINO, ya en otras ocasiones honrado por sus escritos.

Salga ahora en homenaje de quien fué falangista ejemplar.

JEFES FUTUROS

La campaña actual, que en la Historia, personificará la épica lucha de una Nación con el mundial enemigo de la civilización cristiana (tal es el marxismo) forma muchos caracteres, despierta espíritus antes claudicantes y adormecidos, y aún devorando vidas preciosísimas, transforma otras que deslizábanse perdidas, en útiles, grandes y que serán históricas.

Aquí entre nieve y escarcha, defensores de las grandezas patrias que a perderse iban, forman en el verdadero acto de servicio de este momento, jóvenes de diversísimas procedencias, que tienen —ignoradas, por ellos— almas grandes, aptas para reintegrar a España, por la Falange, al destino Imperial que vése llegar nuevamente.

¡Labrador burgalés, que sin tener intereses particulares a defender, has venido desde el día primero de esta lucha, a poner tu brazo sufrido al servicio de la Falange, porque tu corazón así te lo ordenaba!

¡Empleado andaluz, que indolente, tal vez, eras antes y ahora encajas aquí, guardia tras guardia, en un parapeto que te protege casi siempre de la bala moscovita, pero no de la nieve con que la ventisca te azota la cara, ni del barrizal que los zapatos—a veces insuficientes- aciertan a indemnizar!

¡Hombre de carrera norteño, que has cambiado tu impecable traje y tus comodidades por el heterogénero equipo del falangista en campaña invernal, por un saco de paja y usadas mantas en habitación pueblerina, de cristales rotos y puertas que no cierran!

¡Industrial catalán, que dejaste tus preocupaciones especulativas, para desvivirte en guardias, servicios de Intendencia y lograr hacer la más pasable que puedes, la campaña guerrera de tus camaradas, sin olvidar a tus familiares que allí quedaron—sufriendo los horrores aquellos—sin poder por ellos hacer nada!

¡Todos estos espíritus que aquí se forman, serán los verdaderos falangistas del mañana!

Sólo cuatro cabezas directoras —las mejores— los adolescentes, y los que sus años autorizan para ello, deberían estar encargados de los múltiples servicios de retaguardia en Falange.

Los que en las ciudades rectoras del Movimiento pululan para ser conocidos en las altas esferas, los oficinistas suprimibles o relevables, los «desfiladores» profesionales, los que cómodamente están —dicen ellos— preparándose para dirigir en el mañana, no tienen derecho a estar actuando en tal forma.

Falange—que ha de ser invariablemente, Falange—no puede contar con ellos para dirigirla en lo futuro.

Para ser Jefe ante todo débese ser ejemplo, pedir el máximo peligro, trabajo e incomodidad.

Deducid quienes serán los llamados, luego, a regir la Organización que, llegará, no lo dudemos, a ser consubstancial a España.

El que además de la incomodidad máxima, se expone a dar la vida en el acto de servicio que España pide hoy a muchos de sus hijos, no será nunca una arribista, un enchufado, pues no piensa en el seguro bienestar de mañana que con su actuación de ahora, tiene mucha inseguridad de pasar del presente al futuro.

Que cuando vuelvan nuestras victoriosas banderas, si queremos ver de nuevo relucir el Sol Español por todo el Orbe, no podremos dejar jamás, ni en la generación actual ni en las que nos seguirán, de trabajar rudamente, de sacrificarnos contínuamente y de dar con el ejemplo más exacto los que sean Jefes, normas de vida en todo momento y en todo lugar.

¿Quién será para ello más apto?

Dedúzcase: los conductores de la España futura, los que harán posible, que en la Patria haya Pan y Justicia, los que transformarán en Una, Grande y Libre—camaradas Jefes actuales de esta Falange que surge numerosa— se tendrán que escoger entre los que en la guerra hayan sufrido y luchado más y mejor.

P. P.

UNA VISITA A ESPINOSA

Aprovechando la primera oportunidad, decidimos con otros tres camaradas que hemos tenido el orgullo de pertenecer a la Primera Centuria, visitar el sufrido pueblo de Espinosa de los Monteros, que tantos recuerdos guarda para todos los buenos catalanes. Desde el principio de la guerra estaba convertido en avanzadilla Nacional, cuya punta amenazaba desafiadoramente a Santander, como avisándoles que la espada del Caudillo caería irremisiblemente sobre los traidores que tenía, ésta bella provincia subyugada, y que efectivamente merced, a las últimas victoriosas operaciones en el Norte, ha quedado libre de todo asedio y ha vuelto a recobrar la normalidad como otro cualquier pueblo castellano.

El tiempo frío y lluvioso y la carretera bordeando las altas montañas, nos recuerda el trayecto que hace casi un año recorría nuestra Centuria cuando, alegres y optimistas partíamos a luchar por nuestros ideales.

Un alto en el camino... Villarcayo... queremos rendir un nuevo tributo de admiración para varios camaradas de la Centuria, que juntos estuvimos en las duras horas de lucha, los cuales heridos de muerte y evacuados a esa villa, murieron sin pena, alegremente, con la satisfacción del deber cumplido y cuyas últimas palablas fueron... Arriba España... Nos encaminamos al Cementerio y allí, frente a la tierra que cubre sus inanimados cuerpos permanecemos largo rato, silenciosos, recordando a cada uno de ellos, cuando en el Cuartel, en el parapeto, en el café durante los ratos libres de servicio conversábamos animadamente... Unas oraciones para las almas de tan queridos camaradas y continuamos nuestro viaje hasta Espinosa.

Al pasar observamos rápidamente el pueblo. Presenta el mismo aspecto de siempre, únicamente que los cantos guerreros que en sus calles se oían cuando los desfiles, cuando los relevos de guardia, y el movimiento que imprime la guerra en un lugar de primera línea como los aprovisionamientos transporte de tropas, etc. se ha cambiado por el alegre canto del pastor, por las típicas carretas de bueyes que se dirigen al trabajo del campo antes imposible en algunos lugares debido a estar batidos por el enemigo. Todo indica paz y bienestar ¡Bastante lo tenían ganado sus habitantes, que ni en las horas de más peligro pensaron ni remotamente abandonar el pueblo, confiados ciegamente a sus defensores!

Nuestra llegada ha cundido rápidamente por el pueblo... Han venido cuatro falangistas de la Centuria Catalana, corre de boca en boca... Y se dá el caso que estábamos terminando de comer, cuando nos vemos agradablemente sorprendidos por la presencia de unas simpáticas chicas de la localidad que con grandes ramos de flores venían para decirnos escuetamente después de darnos la bienvenida «Hemos creído que vuestra primera visita sería al Campo Santo y venimos a acompañaros. Tenéis allí «algo» tan importante que os atrae... «Nos quedamos conmovidos; esas chicas estaban allí durante nuestra larga permanencia en aquel frente, ellas saben bien como nos queríamos los de la Centuria, ellas saben que cuando algunos camaradas estaban en peligro en alguna avanzadilla, allí íbamos los restantes, como fieras, para ayudarles y rechazar al cobarde enemigo, saben también que cuando a alguno le «acariciaba la Muerte» teníamos un dolor inmenso, igual o más que si fuese su hermano mismo.

Y al vernos tan íntimamente interpretados, sentimos una satisfacción tan grande, que casi ni acertamos a darles las gracias... y juntos encaminamos nuestros pasos al Cementerio.

Extendimos las flores sobre el lugar dónde descansan tan buenos e inolvidables camaradas de la Centuria, las pusimos sobre otras ya algo marchitadas, y las chicas nos aclaran algo que estábamos presumiendo «Casi todos los domingos venimos a depositar unas florecillas... Como no lo pueden hacer sus familias, la mayoría desgraciadamente en Cataluña... Además correspondemos en algo a lo que tanto hicisteis por el pueblo...»

Así se porta la heroica mujer española, estupendamente representada en esta ocasión por las de Espinosa.

Rezamos colectivamente para cada uno de nuestros camaradas que cayeron luchando por España y por la Falange, y una vez más prometemos que su sangre derramada tan generosamente será fecunda, y que ellos que nos están contemplando desde los luceros, no tendrán nunca un reproche para sus camaradas de Centuria que juntos luchamos y seguiremos luchando si es preciso para imponer en España el nuevo estilo del Imperio.

P. R. D.

Espíritu burgués y Nacionalsindicalismo

Se ha dicho repetidamente, y conviene insistir en ello para que nadie pueda alegar ignorancia, que el Alzamiento Nacional ha sido y es, ante todo, un alzamiento de la juventud, y que por ser un alzamiento juvenil tiene que plasmar inexorablemente en una revolución: en la revolución nacionalsindicalista que necesita España. Es trágico, providencialmente trágico, que para llegar a ella haya que pasar por la prueba terrible de esta guerra; pero tal vez sea ésta la única condición posible de la instauración del orden nuevo que precisamos.

Claro es que una revolución no es un juego frívolo. Una revolución es cosa mucho más seria de lo que creen la mayoría de los revolucionarios más vocingleros, que son a menudo los más incapaces para acometer en serio la obra de hacer una revolución auténtica; se les ve casi siempre errar en la finalidad y en los medios; desconocen incluso, muchas veces, cuál es el adversario genuino, en dónde está el verdadero estorbo. Conviene, pues, no incurrir ahora en los mismos errores. Estamos todos conformes en que el marxismo, el separatismo y la masonería son los enemigos contra los que luchamos. Bien; ese conglomerado es la «antipatria» de que hablaban las derechas en sus propagandas electorales de estos últimos años; y los componentes de ese conglomerado son nuestros enemigos visibles, aparentes. Pero si nos limitamos a «extirpar» marxistas, separatista y masones, y dejamos en cambio subsistir todo el complejo de ideas, valoraciones y formas de vida que constituyen el repertorio y el estilo vital de la burguesía, lo que cabe llamar sintéticamente el *espíritu burgués*, habremos sofocado en su fuente todo ímpetu y vitalidad revolucionaria, es decir, habremos desertado de la coyuntura decisiva que este momento trágico, agónico de España, nos ofrece para la implantación de un orden nuevo de cosas, que sea al menos la prueba de que no fué estéril la sangre de nuestros caídos.

Por tanto, la revolución nacionalsindicalista no ha de tratar, naturalmente, de perseguir al burgués, ni menos de odiar con odio marxista al burgués: pero ha de considerar como una de sus finalidades primordiales el desalojar el espíritu burgués de sus posiciones preeminentes, porque ese espíritu es incompatible con el sentido religioso y militar de la vida que es propio del nacionalsindicalismo. Es verdad que la moral burguesa tiene sus virtudes específicas, altamente respetables; pero hoy el espíritu burgués, perdida su austeridad y su vigor primigenio, es el vehículo de todas las claudicaciones; y esto se ve en el fenómeno, tan corriente, del «aburguesamiento» de las zonas sociales no burguesas: aristocracia, clero, ejército, dirigentes proletarios, etc., fenómeno que implica la pérdida de las virtudes propias de esas zonas sociales y la no ganancia de las antiguas virtudes burguesas; por eso el aburguesamiento tiene mucho de moralmente repulsivo.

El espíritu burgués, conviene no olvidarlo, es hijo principalmente del sentido calvinista y puritano de la vida; en su origen, pues, fué un sentido religioso de la vida, pero un sentido acatólico; y, a la larga, un sentido arreligioso. El criterio supremo de valoración de la vida para este espíritu ha sido la comodidad; de aquí arrancan casi todas las concepciones políticas, jurídicas y sociales de la burguesía. Por algo el *confort* como ideal de vida fué una creación de la burguesía inglesa puritana. El espíritu burgués nacido en lucha con las formas de vida de la nobleza, contiene una dosis importante de resentimiento contra los valores vitales y éticos del aristócrata y el guerrero, y por eso es incompatible con la consideración de la vida como milicia. La actitud fundamental burguesa en la percepción del prójimo es la desconfianza, que es una actitud inconciliable con la hermandad. Tiende al igualitarismo, y resulta incompatible con la jerarquía. Y si bien el burgués concibe su vida como servicio, es el servicio a la profesión lucrativa, es el servicio al enriquecimiento como fin de su vida. Pacífico y pacifista, el espíritu burgués no gusta de otras luchas que de las de tipo político-partidista; sus armas favoritas son la discusión, la crítica, el criticarlo todo—la fe anda escasa—y la papeleta electoral. El espíritu burgués, en una palabra, es el espíritu del liberalismo económico y del liberalismo político; y como estos liberalismos sólo son posibles en el ámbito de la indiferencia religiosa y del relativismo o escepticismo ético, no es extraño que la burguesía haya seguido actitudes suicidas, entregada al marxismo de los partidos de izquierda, falta de toda fe en sí misma y en los valores ideales que primitivamente habían constituído su razón de ser; y que cuando ha querido reaccionar contra esta vía de perdición, sólo haya sabido a menudo adoptar un estúpido conservatismo y un patriotismo más estúpido todavía.

Por eso, la auténtica reacción contra el marxismo no puede llevarse a cabo desde el espíritu burgués, porque el espíritu burgués es un complemento dialéctico del espíritu proletario marxista. Zonas sociales no burguesas se han aburguesado, y se han proletarizado zonas sociales no proletarias; pero, en cuanto espíritu de clase, el espíritu burgués no tiene más ni menos licitud que el espíritu proletario marxista. Ambos se complementan y se requieren, porque se engendran mutuamente. Ni se hable más de la civilización burguesa como de «nuestra civilización occidental y cristiana», porque también esta «nuestra» civilización tiene sus lacras y elementos caducos. Si no se quiere más espíritu proletario marxista, y ni se quiere que el marxismo acabe, con nuestra civilización, no debe tampoco prevalecer el espíritu burgués.

La república, pese a todo su marxismo, ha sido una inundación de aburguesamiento en todas la zonas sociales: derechas, izquierdas e incluso proletarios, o mejor, dirigentes proletarios marxistas. Un ejemplo de lo peor de este aburguesamiento está en ese abigarrado conjunto de ministros, generales y diplomáticos rojos, traidores por igual a los destinos patrios y a la pureza del ideal que anima a morir por ellos a los milicianos comunistas y anarquistas.

Pero el espíritu burgués anida igualmente en nuestra zona, en nuestra retaguardia, y el día de mañana podrá ser un estorbo; pues aquí se reviste de conservatismo y patrioterismo. Y el Estado Nacionalsindicalista, a fuer de Estado totalitario, no puede ser un Estado de clase; por tanto, no un Estado proletario, pero tampoco un *Estado burgués*, sino que todas las clases habrán de estar fundidas en el interés supremo del bien común. Pero entiéndase bien: si la clase burguesa puede ser integrada desde ahora en una superior totalidad nacional, es porque previamente ha sido incorporada al Estado. De la clase proletaria ya no podrá decirse lo mismo. Hay que comenzar, pues, por incorporarla al Estado. La efectividad de esta incorporación constituye una de las misiones esenciales de la revolución nacionalsindicalista.

LUIS LEGAZ

Agencia de Colaboración Nacional

NOTAS CRITICAS A LA OBRA NACIONAL CORPORATIVA

PLAN, DE ARAUZ DE ROBLES

El contenido de la obra «PLAN» del Sr. Arauz de Robles, es muy difícil presentarlo en síntesis, tal es la variedad del contenido y de la ordenación en textos, dibujos y gráficos.

Antes de dedicarle la atención que se merece su contenido ideológico, político y formal, precisa presentarla en su conjunto, a manera de índice.

La serie de apartados la podemos dividir en cuatro grandes partes, más o menos afines. En un principio aporta textos sobre la idea corporativa, de Georges Viance, Firmin Baconnier, La Tour Du Pin, Maurice Olivier, Eduardo Aunós y Menéndez y Pelayo. Aparece luego una magnífica página en colores de un requeté simbólico dedicando la Obra a los voluntarios y soldados de Dios y de España, con texto y a continuación Prólogo del autor, exponiendo varias ideas directrices sobre el Orden Nuevo y la O. N. C. A continuación un capítulo donde a grandes rasgos expone la exencia de los «Movimientos Nacionales» exaltados, profundos y nacionales, para lograr, la nacionalización sindical, la repatriación de las masas, la incorporación a las angustias proletarias a las nacionales, la reivindicación de nuestra producción industrial y nuestro comercio.

La segunda parte es la estructura vertebral del PLAN, todo hueso y ordenación clasificadora; la organización de los sindicatos puros obreros y patronales, sus federaciones, confederaciones, finalidades, recursos, disciplina, representación en la Corporación. La clasificación general de los llamados grandes sectores: Vida del Campo; del Mar; Industrial y Comercial; y de los Servicios Públicos y Nacionales, en 30 Corporaciones. Siguen indicaciones sobre una Cámara de Importación y Exportación, Centrales del Artesanado y algunas ideas sobre el régimen Estatuitario de las Corporaciones con un párrafo llamado Síntesis. A continuación aparecen nuevas vértebras, las Precorporaciones y Juntas de enlace; las Corporaciones regionales con su régimen, gobierno, asambleas, funciones y Consejos regionales y las Corporaciones nacionales de actividades y productos; Servicios de la O. N. C. y su régimen, gobierno, funciones y Asambleas. Termina esta llamamos segunda parte con las tituladas Consecuencias políticas del sistema la soberanía social o auténtica representación nacional ante el Estado, surgiendo así las 5 Cámaras Corporativas (de las 4 Cámaras procesales de los 4 grandes sectores del campo, mar, industria y comercio y servicios públicos, más la de la cultura) y Cortes Nuevas y Tradicionales como los representantes aun innominados.

La tercera parte tiene por estar dedicada al espíritu, exponiendo como ejemplo las grandes líneas del Movimiento Nacional-Agrario, dando sombrargo preferencia también a su estructura ósea: Uniones de labradores, Uniones precorporaciones etc. y el gobierno de las corporaciones agrarias, sigue la exposición a grandes rasgos de la Corporación de la Cultura (Función, Espíritu) con las Corporaciones Universitarias y su Estatuto, su gobierno, que sus subcorporaciones, Consejo superior y Cámara Corporativa. Presenta a continuación la estructura de los Ordenes Profesionales (Honor y Servicio de títulos profesionales, su jerarquía, Diputación y finalidades.

Incluído en esta parte va un corto capítulo sobre la Magistratura del Trabajo, su organización regional y nacional, en Justicias Mayores, Corte Nacional, sin descuidar el escalafón etc.

A grandes rasgos se exponen ideas sobre Servicios e Instituciones de la Obra, como Circunlabor (post-trabajo), Servicio Nacional del Trabajo, Instituto Nacional de Estudios económicos, Cooperativas Mutualidades, Enseñanzas profesionales, Secretariados.

Termina esta parte con las cinco bases orgánicas de la Obra Nacional Corporativa, organismo político rector y Jefatura del Orden Nuevo, poniendo de manifiesto la iniciativa y jefatura del Tradicionalismo y la necesaria Delegación y Secretariados. A continuación cita algunas principales realizaciones de la O. N. C. por 20 Secretariados provinciales y regionales, en la Pesca; cooperativas: en Soria, la precorporación de la madera; el movimiento nacional agrario en Tarazona y Teruel etc.

En este punto se intercalan varios gráficos en colores sobre la estructura ósea del sistema.

La cuarta parte, de contenido vario, principia por las XXXI declaraciones de la Carta española del Trabajo, encuadradas en grandes secciones sobre Nación y Estado; Producción y Trabajo; Funciones económicas, sociales y políticas de las Corporaciones; Contratos colectivos de Trabajo etc. Sigue un Credo sindical corporativo y luego dedica de nuevo gran atención a la organización Hispana circunlabor. Trata luego de la Educación espiritual y difusión de la cultura y en ella apuntes sobre Arte y Moral (canto y danza, música, radiofonía, cinematografía, teatro); sentimiento patrio, perfección profesional, perfección cultural y educación física.

Luego varias páginas dedicadas a las reivindicaciones del pensamiento nacional y llamamiento especial a la formación de la corporación de la cultura, va la Conclusión resumida: Milicia, Unidad, Imperio.

Lo más notable de la Obra es que toda esa ingente materia está tratada en 172 páginas en 4.º mayor, de ellas 121 de

(*Continúa en la página 7*)

EL CASO JUAN PEREZ

(Continuación)

Un gentío enorme se apiñaba para presenciar el paso de la comitiva. Abriendo la marcha iba un lucido batallón de escuálidos individuos, casi en cueros, que por acoplar mejor nombre y figura, llevaban desplegado un descomunal airón en que se leía «Los Aguiluchos de la FAI», y en verdad puede decirse que aguiluchos y no otra cosa parecían aquéllos desgraciados que casi no podían con el correaje y el fusil y que meneando graciosamente el cuerpo y luciendo todas las costillas flotantes y no flotantes por entre el mono desabrochado, enfilaban el Paseo de Gracia hacia la Diagonal donde les esperaban los vehículos. Después seguía una banda de cornetas en la que se verificaba el extraordinario fenómeno de que, sin perder el compás, ninguno tocaba lo mismo, y tras dos compañías más de individuos algo más relucientes y alimentados venía la larga comitiva de coches y camiones que despertaban la admiración de las gentes y en uno de los cuales nuestro comandante iba echando maldiciones y pestes.

Una vez pasado el primer momento de estupor y de indignación que la encerrona hablaíe producido Juan Pérez se asomó a la ventanilla. La gente que gritaba enardecida, las banderas que rizaban el aire mañanero del día agosteño, el mar de puños levantados que parecía mantenerle encima de la cresta de una ola, hiriendo sus oídos los trompetilles berreos de los músicos y las ansias agrupatorias de las masas que entonaban repetidísimas veces la Internacional como si no la supieran y se la quisieran aprender y todas ellas a grito pelado...

No es que fuera muy impresionable, pero se impresionó... Su corazón empezó a latir con más fuerza, empezaron a brillarle los ojos y cuando sintió en su garganta el tibio calorcillo que producía el contenido del recipiente que le había largado alguien desde la acera y el camión llegaba a la Diagonal, su estado era ya, completamente eufórico. Alguien chilló desde el Paseo, ¡Olé los comandantes chulos! y él contestó... ¡Olé!... y eso me prueba que, efectivamente, su estado era el antedicho. Al fin y tras un pequeño retraso de dos horas en la Avenida de Pedralbes, ocasionado por ligeras discrepancias entre si el Jefe de la comitiva era un coronel del Ejército rojo, Farrás, Durruti, Busebio Peribáñez o cualquiera de los trescientos veinticinco que pensaban mandar y no se consideraban para ello con menos méritos que los demás, la serpiente mecánica se puso en marcha y Pedralbes se cambió por Espluges, Esplugas por San Feliú, San Feliú por Molins de Rey y poco después el aire del campo y el aroma de las viñas daban en las narices de nuestro hombre y le sacaban del sopor en que estaba sumido.

Lo primero que se le ocurrió entonces fué que, de nada que era, había llegado a ser todo un señor comandante. Irían a Zaragoza, entrarían, pondrían aquéllo conforme la legalidad republicana ordena y exige, no dejarían titere con cabeza y luego... ¡ah luego!... luego volvería a Barcelona y a ver entonces quien le tosía a él. Ya vería lo que hacía pues tenía sus dudas entre pedir un puesto gordo en la Generalitat o quedarse de coronel o general. Ya lo pensaría después. Ahora la cuestión era ver de pescar distraídos a los cuatro pobres soldaduscos que según la prensa tenían a Zaragoza cogida y andaban por los montes cercanos, encerrarlos después de fusilarlos y hacerles un juicio. Todo sería cuestión de 24 horas... Pensando todo ésto y sin saber de que modo una sensación de superioridad sobre sus compañeros de viaje le acometió. Se estiró un poco, miró a un lado y a otro y luego tosió. El ruido del motor apagó el ruido y nadie hizo caso, tosió otra vez y otra y otra hasta quedarse ronco, al fin dió un golpe al de al lado y le miró significativamente. El de al lado le devolvió la mirada y no contestó. El camión seguía corriendo pisando los talones al que iba delante y dejándose los pisar por el que iba detrás. En verdad, empezaba aburrirse, los dos barbudos que iban delante con él hablaban de sus cosas y no invitaba ello a meterse en la conversación. Decidió inspeccionar entonces fuerzas a su mando y para ello arrimándose repetidas veces sobre el vecino que murmuraba malhumorado se levantó y miró por la ventanilla. Atrás iban unas mujeres terriblemente armadas y terriblemente borrachas según enseguida pudo constatar, dos niños de nueve o diez años, también armados, un cañón de 75 y en el fondo de la caja, produciendo extraños sonidos, una serie de bultos que luego resultaron ser diez o doce heroicos milicianos durmiendo una tajada de las grandes pescada en sabe Dios que tugurio de los arrabales.

Realizada tan sucia inspección se sentó otra vez no sin ver el compañero inmediato le dirigiera dos o tres exabruptos. A pesar de lo que se había movido, nadie le prestó menor atención especial y eso comenzó a alarmarle. Su cerebro empezó a funcionar... Si él era comandante no podía permitir que no le prestasen acatamiento y respeto era preciso imponerse, imponerse, imponerse, y esta palabra le estaba bailando en la cabeza desde que pasó por San Andrés de la Barca hasta que las últimas casas de Esparraguera quedaron ya muy atrás... imponerse, sí pero ¿cómo?... y una idea luminosa le saltó repentinamente. Cogió por el cuello al conductor y le hizo señas desaforadas para que parase. El otro asustado se creyó que había fuego o que los fascistas se habían presentado ya y paró en seco.

Toda la caravana se detuvo detrás y el chirrido de los frenos al ir accionando sucesivamente venció toda clase de sonidos y quedó resonando en el eco largo tiempo. Juan Pérez saltó rápidamente del camión. Se cruzó de brazos. Exclamó.

—Bueno. Yo soy comandante... ¿Qué fuerzas me corresponden?

El silencio más absoluto se hizo y entonces volvió...

—Quiero saber eso y además adónde y por dónde vamos. ¿No hay nadie que lo sepa?

Siguió el silencio siendo su interlocutor.

—Pero que pasa... ¿Os habéis vuelto mudos?

Y en aquel momento una algarabía de aullidos, bocinazos, claxons, palmadas, pitos y sonidos análogos se oyó y Juan pudo percibir claramente una voz que gritaba...

—¡Eh, ese zángano, que suba!. ¿Qué hace ahí parado?... Venga so animal, sube p'arriba.

Y la algarabía continuó hasta que, un poco corrido, nuestro hombre, dió un ágil salto y se encerró nuevamente en el camión. En Lérida pensó, lo arreglaremos. Debe ser que no se han fijado en lo que soy. Y debo decir que este razonamiento le consoló bastante. De todas maneras, hasta la entrada en Lérida, donde llegaron a la cena, el cerebro le trabajó de un modo horroroso y las ideas le estuvieron subiendo y bajando por las circunvoluciones cerebrales con tal premura que le hubieran vuelto loco de no ser un hombre templado y valeroso. El 'caso es, se decía, que quieran que no, yo soy comandante. Si me obedecen o no luego se verá por que en cuanto me baje de este artilugio ruidoso iré al Estado Mayor y lo arreglaré. La huéspeda fué que llegado a Lérida y preguntando por el susodicho órgano nadie le supo dar razón de él y solo le dijeron que desde el 19 de julio todos los estados eran iguales y no había mayores ni menores y que él debía ser un fascista emboscado ya que a tales alturas salía con semejantes imbecilidades. A más de eso le hicieron descarga de un camión, con ayuda de otros, tres o cuatro accidentados por una reyerta y cargar en otro unas cajas de licores, mesnester que tuvo que realizar sin que de nada le sirviera la desfachatez y provocacion con que procuró enseñar la estrella al objeto de que vieran qué alta autoridad ostentaba. Sólo un miliciano que se la vió le dijo.

—Anda este Y que estrella tiene... ¿Pero entavía estamos así?... Anda, anda, atrasao, echa aquí una mano y déjate de comandamientos que eso es de racionarios...

Y así es que aquel día no adelantó nada, la noche se la pasó echando manos en diferentes bajas ocupaciones y cuando pretendió cenar no quedaba nada, no había cama en las posadas para un comandante «fascista» y no tuvo más remedio que buscar el camión y acostarse, como Dios le dió a entender, en la caja sobre una chaqueta puesta encima de la cureña que ofició de almohada y que le procuró un orondo dolor de cabeza que le duró todo el día siguiente.

Aquella noche no pudo conciliar el sueño, y varias veces, vergüenza me dá confesarlo, las lágrimas acudieron a sus ojos... porque, señor... ¿Aquéllo era ser un comandante?... Decididamente, aquéllo era ser una birria... Y esa fué la segunda desilusión y el segundo sofocón que la revolución deparaba a Juan Pérez

BADERIN DE CANTOR

(Continuará)

Pasquín

La democrática Sociedad de las Naciones ha votado.

De la votación pura democracia— ha resultado derrotada la España de los Durrutis, de los Largos, y también de los Prietos, de los Companys, de los Negrines y de los Ossorios.

Raro es que los delegados de Valencia no rompieran las urnas al no poder lograr el pucherazo. ¡Con lo acostumbrados que estaban a estas democráticas costumbres!

DEMOCRACIA

¿Qué es la democracia? Entre las innúmeras definiciones que a mi memoria acuden, de ditirámbica alabanza unas, de certero vilipendio otras, ninguna más empíricamente verdadera, mas razonadamente cierta, que la del dominico Campanella, cuando contraponiéndola a otras formas de Gobierno, la define como «*dominio de todos los malos*».

Democracia, liberalismo, palabras que sirvieron de enseña a uno de los bandos, en las luchas políticas del siglo pasado; que cuando fugaz y transitoriamente triunfan, presiden la descomposición de nuestro Imperio, un día el más poderoso de la tierra: falsos dogmas engendradores de banderías políticas, causa de la desaparición de los últimos vestigios de un antiguo poderío. Ideas aceptadas como dogmas, sin pararse a examinar ni sus principios; e implantados de golpe, con sus consecuencias de sufragio y pretendidas libertades, sin previo contraste con la piedra de toque de la experiencia.

Sus resultados, se están tocando, por desgracia. Trocada la democracia primero en demagogia y luego en tiranía de unos cuantos: el liberalismo, degenerado en libertinaje, para terminar, negándose a sí mismo, en el comunismo. He aquí la obra de quienes sentaron unos dogmas, sin estudiar sus principios, sin experimentar sus efectos.

Y es que estos falsos dogmas, descansan en falsos principios: el de que los hombres dejados en plena y absoluta libertad obran naturalmente bien, y en el de la igualdad democrática; el defensor del primero, Rousseau, se equivocaba porque la realidad experimental es muy distinta, pues la tendencia natural humana, es hacia el mal. A veces pienso, si el autor ginebrino se equivocaba o bien obedecía a su sectarismo, pretendiendo combatir lo que Pradera llama dogma central de la economía católica: el del pecado original.

Y en cuanto al principio de la igualdad democrática, quizá nadie como Alexis Carrel, con más claridad y certero instinto lo haya pulverizado: no quiero añadir una palabra mía, me limito a transcribir las suyas. «*Los seres humanos son iguales. Pero los individuos no lo son. La igualdad en sus derechos es una ilusión. El pobre de espíritu y el hombre de genio no deben ser iguales ante la ley. El ser estúpido, ininteligente, incapaz de atención no tiene derecho a una educacion superior. Es absurdo darle el mismo poder electoral, que al individuo cuya capacidad se haya desarrollado completamente. Es muy peligroso desconocer todas estas desigualdades. El principio democrático, ha contribuído a debilitar la civilización, impidiendo el desenvolvimiento de la élite*».

Y qué diremos del contraste de estos falsos dogmas, con la realidad experimental? El fracaso más grande tenía que ser el resultado triste e inexorable de la falsedad de sus principios. Es que los pensadores liberales, quisieron sustituir la fuerza al servicio de la razón buena, por la sola fuerza de la razón no quisieron darse cuenta aquellos de que los pensadores escriben la historia, pero no la hacen, que quienes la hacen son los hombres de acción.

Y ello, sin contar siquiera, con que a veces la acción experimental influye decisivamente en el pensamiento humano. Ejemplo: la acción de Hitler, influyendo en el pensamiento de un ilustre autor germano y trocando su pesimismo decadente de «*La decadencia de Occidente*» en el optimismo abierto y prometedor de «*Años decisivos*».

R. V. G.

Camaradas

Valentín López Barrero

y

Andrés Morató Bori

¡PRESENTE!

NACIONALSINDICALISMO

UNIDAD

Sindical por ramas de producción en lo económico y social

«Soy de Falange Española Tradicionalista y de »las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalista POR»QUE propugna por la organización de un siste»ma de sindicatos verticales por ramas de produc»ción, al servicio de la Economía Nacional, única »forma de acabar radical y definitivamente con la »lucha de clases» (De un artículo en «Aquí Estamos» del camarada Sebastián Sancho Nebot, Delegado de Prensa y Propaganda de Baleares).

El capitalismo se basa en una distinción entre poseedores de la riqueza aplicada a la producción (capitalistas y capital) y vendedores de esfuerzo a cambio de un precio—salario—que les permita vivir. Esto es un hecho para todo investigador; la cuestión está en la concepción que de él cada mentalidad forma.

Para el marxismo este dualismo es potente arma por la que se logran los designios raciales de sus principales utilizadores: exacerbar el conflicto, imponer soluciones provisionales antinaturales que deben fracasar y aún agravar el problema consiguiente enloquecimiento de las masas, rebelión de las mismas que, impotentes luego para organizarse, admiten pronto la tutela y la sojuzgación que la minoría propulsora del desastre impone y que acaba por convertirse en élite tiránica y despótica. El marxismo no supera el dualismo (superación es la única vía de solución de tales problemas) sino que aniquila el ordenamiento que en él se basa tan solo con finalidad política de dominio.

Otro tipo de mentalidad siente que ha llegado el momento de implantar un sistema mejor, pero por rutina, por falta de espíritu crítico, por comodidad o por egoísmo se contenta con el planteamiento tal como viene dado por el propio capitalismo: son reformadores de «derecha» cuando se tiende a conservar la esencia capitalista, de «izquierda» cuando se actúa según criterio marxista; son los sistemas de justicia social y los ensayos socializantes.

Una conciencia revolucionaria frente al hecho empieza por juzgarlo con independencia de su «apariencia» capitalista y fuera de los puntos de mira preestablecidos de derechismo o izquierdismo; esto es lo que hace el «Nacionalsindicalismo». En este estado de ánimo nace un anhelo; el de un sistema de producción que permita una mejor distribución de la capacidad de consumo. Valoriza los ensayos a tal efecto llevados a cabo—a parte el marxista que eminentemente negativo ya ha dejado atrás—y concluye que son ineficaces; unos pocos atenuan la virulencia del conflicto pero no atañen a la esencia del mismo y perdura el dualismo que lo causa—las más son injertos perjudiciales a la naturaleza el sistema capitalista y muchos injustos. El sentido positivo de la conciencia revolucionaria pide una meta más alta en que superándose el dualismo se logre integración orgánica. Por esta vía llega a la síntesis: es absurdo que los hombres se continúen dividiendo en poseedores de capital y vendedores de trabajo; el trabajo es la esencia de la producción, elemento principal en la elaboración de la riqueza racional y causa eminente entre las que lo son el valor; el capital es riqueza racional no consumida y aplicada a la producción

Son dos categorías distintas: el trabajo humano es «deber» divino y «derecho» terreno. Y el capital es una categoría derivada. Ambos elementos de una misma función y de un solo fin: la producción—de bienes económicos. No cabe, pues, contratación sino es a través de los sujetos poseedores de cada una de las categorías: una está vinculada a todos de una manera natural, la otra depende del sistema de capitalización que se adopte y que con el evolucionar del mundo se mejora, a cada nuevo sistema de convivencia.

Basta de hombres que no pueden trabajar queriendo hacerlo, basta de hombres que pudiendo trabajar no quieren hacerlo: EL TRABAJO ES UN DERECHO DEBER, todos los ciudadanos podrán aplicar su esfuerzo a las tareas de la Patria, todo los ciudadanos—para serlo—deberán realizar la función social del trabajo en bien de la Colectividad Hispana. Ya no hay riqueza no consumible por razones de interés clasista y menos de trust societarios internacionales; ya no se deja de producir por razones como éstas. «LA RIQUEZA TIENE COMO PRIMER DESTINO MEJORAR LAS CONDICIONES DE VIDA DE CUANTOS INTEGRAN EL PUEBLO».

Establecida la unidad funcional y el deber derecho de la misma, se comprende se llegue inmediatamente a la idea del sindicato por ramas de producción; es decir sindicalismo vertical por el que todos los aptos que aplican el esfuerzo a una misma clase de ella (ya por el origen o materia, ya por el fin de la industria o comercio) constituyen entidad orgánica.

En el nacionalsindicalismo la clase como ente social desaparece; hay una sola: productores, queda claro, pues, que el fin del sindicato no es ni conquistar nada, ni defender nada, ni arbitrar nada, es institución (una de las tres) por la que el pueblo se organiza a los efectos económicos. La Jerarquía y la Disciplina son los medios por los que camina la actividad de todos los ciudadanos; el interés de la Economía Nacional armoniza a los sindicatos entre sí y los hace tender a los fines del Estado.

Se comprende que valorado —tal como hemos apuntado— el capital (maquinaria, herramientas, inmuebles, materia prima circulante) la posesión del mismo ha de tener un aspecto más de administración que de propiedad propiamente dicha. La capitalización debe intensificarse y generalizarse de manera que todos los individuos capitalicen por inversión en la propia empresa de parte de los beneficios obtenidos (no del salario que valoramos como expresión de la posibilidad mínima de consumo y por lo tanto ha de considerarse siempre como irrestingible); esta capitalización favorece la ley económica del aumento de riqueza racional aplicada a la producción, la del estímulo para el rendimiento y de la proporción en la capacidad de consumo que se traduce en aumento de demanda de productos de media necesidad, y por la mayor producción de un artículo la reducción del coste por unidad.

Una distinción fundamental hacemos entre capital (riqueza aplicada a la producción) y propiedad o riqueza cuya fiinalidad próxima es llenar el fin individual y más ampliamente el familiar. Comprende —en términos generales— los elementos necesarios (que no es sinónimo de restringidos) para la vida de cada uno y de la institución básica de la sociedad; el salario remuneración del trabajo o pensión por no aptitud es el primero de los exigidos garantía del Pan, luego, los beneficios obtenidos en concepto de participación individual en la explotación que sea, también debe extenderse a la casa-habitación (cosa que si por fines económicos es muy conveniente desde el punto de vista más elevado de la moral es necesaria) aun a vehículos y a todo aquello que como acrecentamiento del patrimonio familiar representa el robustecimiento de tal institución y le da la fijeza que exige su consideración de medio por el que los ciudadanos se incorporan a la vida municipal. Nuestro CAUDILLO nos lo ha dicho con su sencillez peculiar llena de emoción, ningún hogar español sin Fuego y sin Pan.

RESUMIENDO, el verticalismo —organización de sindicatos por ramas de producción— esencia económica y social del Estado Nacionalsindicalista representa:

1.° Anulación de la lucha de clases; desaparecida la división de los hombres en poseedores de capital y vendedores de trabajo, definido el empresario como «técnico de la ciencia del negocio» (clase de trabajo que ejercita) y aunada esta manifestación de esfuerzo con las otras dos (técnico y obrero), nacionalizado el servicio de banca regulador del crédito ¿cómo puede haber lucha social? ¿dónde están las clases en pugna?

2.° Como consecuencia del anterior las mejoras sociales no se hacen en nombre de una clase oprimida ni son el resultado en una lucha a muerte de egoísmo, son la expresión de las posiblidades reales de la producción.

3.° Desaparece la disgregación de energías y no se violenta ninguna iniciativa. Toda acción por la pedagogía nacionalsindicalista se hace por el interés de la Patria; por su Unidad ¡por todos los españoles!, por su Grandeza que exige del máximo bienestar de los ciudadanos siempre dispuestos a sacrificar algo de él en beneficio de ella, por su Libertad que es consecuencia de la fortaleza que así se logra.

4.° En lo económico:

a) Aseguramiento de un standar de vida de acuerdo con las necesidades de una sensibilidad media de hoy y las posibilidades de la Economía Nacional.

b) La desaparición del paro forzoso.

c) Estímulo en el rendimiento por la participación de los beneficios.

d) Aumento de la capitalización por la obligatoriedad de invertir individualmente cada productor una parte de estos beneficios en la explotación de que se trate y por la inversión de fondos sindicales, de la caja global, a este mismo fin.

e) Aumento de la capacidad media de consumo que se traduce en aumento de demanda de estos productos con la consiguiente reducción en el coste de cada unidad.

f) Se evita monopolización de hecho que es en perjuicio de la iniciativa y violadora de los derechos del Estado.

g) Se garantiza la no especulación de los «traficantes» de riqueza.

El Nacionalsindicalismo logra UNIDAD en lo social y económico que era imposible dentro de cualquier forma del capitalismo, de la que la doctrina marxista es lo opuesto y que las doctrinas reformadoras nunca podían conseguir por mal planteamiento del problema.

A. de S.

Palma, 31-VIII-37 IIT-E. A.

La Patria es una unidad total, en que se integran todos los individuos y todas las clases, la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte ni del partido mejor organizado.

JOSE ANTONIO

C R I T I C A

Notas críticas a la Obra Nacional Corporativa

PLAN, de Arauz de Robles

(Sigue de la pág. 5)

texto y el resto de 51 en blanco, titulares, gráficos y algunos hermosos dibujos en colores.

Antes de pasar a analizar su contenido dejamos consignadas unas cifras o cálculos de lo que supondría en hombres y dinero la plena realizacióu de la O. N. C:

60 000 Sindicatos a 5 miembros directivos cada 300.000 directivos de Sindicatos (sin contar las secciones de productores, industriales y de comerciantes de cada Sindicato).—840 Federaciones Regionales (60 en cada una de las 14 Regiones) a 5 miembros.—4.200 Directivos de Federaciones Regionales.—420 Corporaciones Regionales (30 Corporaciones por 14 Regiones a 30 Consejeros.—12.600 Consejeros Corporativos Regionales.—14 Consejos Regionales de Corporaciones a 90 representantes cada, 1.260 Representantes o diputados regionales en los consejos regionales de Corporaciones (Asambleistas Corporativos Nacionales).—60 Federaciones Nacionales (mínimo de 30 patronos y 30 de obreros) a 5 directivos.—300 Directivos de Federaciones Nacionales.—30 Corporaciones Nacionales, a 21 representantes en media, cada 630 Representantes o diputados de las Coporaciones Nacionales,

SIN CONTAR:

Las 12 Corporaciones de la Cultura, las 16 Ordenes Profesionales la Magistratura del Trabajo, las Cámaras de Importación y Exportación, las Centrales del Artesanado, Las precorporaciones, Las Uniones Pre y Corporativas, los Servicios e Instituciones (Circunlabor, Cooperativas, Servicio Militar del Trabajo etc.

El presupuesto de los 60.000 Sindicatos del que habrán de nutrirse todas las demás organizaciones superiores y colaterales, según nuestros cálculos para una eficiente mínima de la Obra, habrá de elevarse a unos trescientos millones (3000.000,000) de pesetas anuales.

PLAN es un intento para conseguir un Orden Nuevo de un Orden Viejo. Laudable en su intención general y en su tarea. Primer paso y no menguado, para indicar anhelos y contribuir el futuro Hispano una vez conseguida la paz, por la Victoria. La Unidad de la Paz de Santo Tomás, que tantas veces y a veces en público deseaba el gran tribuno Esteban de Bilbao.

Recordando una de las direcciones del sentir de José Antonio habremos de exclamar ante él y para él, lo que decía de España «Nosotros amamos a España porque no nos gusta» Así pues, diremos porque no nos gusta PLAN, que será tanto como decir que le amamos, que deseamos para él, que es para España otro sentido más universal, más eficiente, menos formalista, más profundo.

Difícil es llegar a comprender lo que el autor entiende por «Orden Nuevo» y por «idea Corporativa» *leitmotivs* del PLAN, y principios valorativos que le informan. Falta un capítulo expositivo de fundamentos, sistematizados y lógicos. Para entresacar los principios valorativos, principales y secundarios (a veces tomados coma principales), precisa encontrarlos a través de todas sus páginas; en el Prólogo, en la Carta española del Trabajo, en las consideraciones iniciales del PLAN, en las Pre-corporaciones' en los Movimientos Nacionales, en la Síntesis de la clasificación, en los Sindicatos obreros, en las Bases Orgánicas de la O. N. C. etc.

Se afirma en el Prólogo que «toda nuestra concepción arranca de una *reivindicación* decisiva de la espiritualidad católica» y luego de rechazar las místicas de las Naciones que hoy han reaccionado con eficacia contra el materialismo marxista, místicas de la raza, del poder y de la fuerza de la nacionalidad y de la historia, añade que «estaba reservado a España, alumbrar de nuevo la mística de Dios y de la inmortalidad... ligando a los hombres y a los pueblos... Y esta razón no es otra que la que dió fisonomía sentido y estilo a nuestra Historia, la razón suprema del ser, y del vivir, del obrar y del padecer; la salvación de las almas» Sintetizando luego: «*Por ello hemos buscado en la espiritualidad católica el principio y fundamento de todo el Orden Nuevo*». (pág. 12.)

Así pues los conceptos trascedentales mística de Dios, espiritualidad católica, salvación de las almas, son los grandes principios y fundamentos del Orden Nuevo, que habrán de servir para que España sane de su mal la «concepción de la vida vacía de todo sentido sobrenatural y trascendente».

Aquí prescendiremos de considerar si la mística de Dios, la salvación de las almas, es fin propio del Estado o misión exclusiva de la Iglesia.

Pero si los principios y fundamentos son claros, el concepto, la esencia propia de la Obra Nacional Corporativa es confusa, imprecisa, indelimitada. Hallamos en las consideraciones iniciales del PLAN (pág 35) una primera definición de la Obra Nacional Corporativa: la O. N. C. *es* la *realización* en la sociedad, de abajo a arriba, *de la idea Corporava*. «Y en las Bases orgánicas de la O N. C.» (pág, 113) otras dos: «La O. N. C. *es* una *creación de la gran Tradición española y de la Comunión* que la encarna y representa...» (Base 2.ª). Y un poco antes «La O. N. C. *es* la *empresa* en que se congregan cuantos comulgan con la *idea* y la necesidad de instaurar un *Orden Nuevo*, espiritual y orgánico... *bajo* la *dirección*, la *disciplina* y la *jerarquía* de *la misma* (Base 1.ª).

De estas tres definiciones conocemos quien crea y quien va a dirigir, disciplinar y jerarquerizar la O. N. C. pero no conocemos su esencia o sea «la idea corporativa».

¿Es que se confunde o se puede confundir idea corporativa con Orden Nuevo? o ¿es que la idea corporativa está ya en la Tradición?

En otro lugar, se precisa algo más, aunque referido a unos fines y no a concepto general, cuando se dice: «La O. N. C. aspira a poner en contacto a los trabajadores, técnicos y patronos en cada una de las corporaciones... e instauren desde los primeros momentos *un verdadero sistema corporativo*... devolverá a las actividades el sentido gremial y el predominio del interés colectivo y del trabajo...» (Precorporaciones página 69). Pero en parte alguna se habla de cual es el *verdadero* sistema corporativo.

En fin no se puede aceptar a que todo se reduzca a lo que se consigna en el párrafo dedicado a los Novimientos Nacionales: «La inspiración de *aquellos modelos* de organización social y económica, características de nuestro genio (se refiere a los gremios) .. *son hoy suficientes para resolver nuestros problemas*...» (pág. 29).

En resumen a) existe un principio valorativo general y supremo, que traspasa los límites de lo que se expone sobre la O. N. C. y que por lo tanto no sirve ni para definirla, ni como su propio principio o calificación b). No se llega a ninguna conclusión cierta sobre la esencia, los fines, límites, la novedad de la O. N. C.» c) Aparece una reivindicación de inciativa y una certeza de que la dirección, la inspiración, la disciplina y la jerarquía es, del Tradicionalismo español. Así pues, hay que buscar exclusivamente en el Tradicionalismo, la propia «idea Corporativa.

De la ausencia de clara delimitación, aparece unas veces O. N. C. como esencialmente económica o social, o política y otras como espiritual, cultural o de educación ciudadana. Para unas realizaciones existe ciertos principios valorativos propios, para otras, exclusivamente forma, o tan solo clasificación y referencia.

En general *PLAN es* puramente y empíricamente *f o r m a*, clasificación: «El Orden Nuevo sabe que la *conclusión de todos los males* mencionados, *solo* es posible *a través* de una *organización* económica y de una instauración política *sobre bases corporativas*, como la que a continuación señalamos».

Como la *forma* no es principio valorativo, falta la justificación de que el Orden Nuevo, precise de esa forma, para realizar sus fines. Y sin embargo, estamos todos convencidos que la Nueva España, precisa un Movimiento Nacional que informe y garantice su nueva vida, esté o no esté la sociedad plenamente organizada sindical o corporativamente.

Según PLAN la sociedad, no puede tener organización política, mientras no esté completa su ordenación corporativa, mientras las Cinco Cámaras Corporativas, no puedan elegirse de entre las 31 Corporaciones. He aquí una falla en el tiempo, en la consideración del período transitorio, desde el momento que la organización corporativa, «de abajo a arriba» requiere años para su principio de instauración, sentida. La «soberanía social» del PLAN queda pues supeditada a la ordenación corporativa. No es por lo tanto el Partido Unico, el Movimiento, el que asume la inspiración y la dirección política del País, sino la forma, las Corporaciones y las Cámaras Corporativas.

Es muy laudatorio el esfuerzo para que la Obra tenga autenticidad, aunque de mucho no plenamente realizado. Va encabezada por unas páginas de sociólogos y pensadores extranjeros y nacionales. Pero en ellas, ni en toda la obra, hay cita alguna de alemanes ni de italianos. Su filosofía y especialmente realizaciones y experiencias de Estados totalitarios, no la podemos suponer desconocida, sino apartada. ¿Por qué pues las citas de otros extranjeros?

El texto transcrito de F. Aunós, inspira la Obra: «El Estado Corporativo... es la traducción contemporánea del Esdo tradicional español...» Pero en Aunós, el corporativismo no es más que negación: «corporativismo... como estructura de un Estado anti-liberal, anti-d e m o c r á t i c o y anti-parlamentario...» Falta pues, el sentido positivo, los principios valorativos que han de informar a la «forma»; faltan las grandes directrices de un Movimiento Nacional, encarnadas, sostenidas y propulsadas por un Patido Nac onal Unico. Por lo demás la concepción del Estado corporativo de Aunós encaja perfectamente en las tendencias del socialismo soviético, que es también anti-liberal; anti-democrático y anti-parlamentario.

Ahora bien, ¿es suficiente el contenido ideológico del Tradicionalismo?

Sus ideas, sus principios valorativos supremos, su concepto trascedental de la vida, son imprescindibles para el nuevo Estado Imperial Hispano y como normas básicas de relación entre los pueblos de la civilización cristiana. ¿Bastan? He aquí el problema.

* * *

(Continuará)

El próximo día 5 de Octubre hará un año que la primera Centuria de Falange de la Territorial de Cataluña salió para el frente de Santander.

Por los camaradas que en Cataluña murieron, por los que cayeron luchando en esta primera Centuria, y en el Ejército y en las Milicias, la Delegación Territorial de Cataluña, de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., os invita al Funeral que por su eterno descanso se celebrará en la Parroquial de Santa María de San Sebastián, el día del aniversario.

PRENSA ROJA

Cortamos sin intención

CABESTROS POPULARES

En la crónica diaria que publica «Solidaridad Obrera» titulada «Aguja de marear» leemos lo siguiente:

«Conviene distinguir entre Frente Popular y frente popular, sin mayúsculas. Porque el Frente Popular no agrupa a todos los antifascistas españoles, sino simplemente a los afiliados de ciertos partidos políticos».

A este frente parece que ya le van saliendo cuernos.

●

LOROS CON DISFRAZ DE COTORRA

Matilde de la Torre, la arpía que completa el triunvirato de cotorras con la Pasionaria y la Montseny, en un mítin de solidaridad con Asturias, celebrado en Valencia, ha dicho:

«¿Puede haber derrota?» ¡¡Habrá derrota, si los dioses nos son adversos!!»

¿Se habrá hecho tirar las cartas por una gitana?

●

EL MUJERIEGO MIAJA

De «Las Noticias» de Barcelona, sacamos:

«El general Miaja comenzó diciendo que para él era un orgullo asistir a actos de esa naturaleza. Elogió después a la mujer madrileña y significó que él tiene siete hijos y de ellos cuatro hombres, por lo que es un feminista furibundo».

Sabemos que al terminar el acto, el teniente coronel Ortega, el comandante Román, el general Pozas, y el general Llano de la Encomienda ataviados con trajes de chula madrileña, junto con Miaja que actuó de «vedette», cantaron el «couplet» del «Pichi» con la siguiente letra original de la Pasionaria:

¡¡Miaja!! es el chulo que castiga...
Del Portillo a la Arganzuela
A pesar de su barriga...
Pues no hay una mozuela
Que no quiera ser amiga
De este general traidor..... ¡¡Miaja!!

El exito fué rotundo.

Catalanes que en las tierras de la España liberada estais: ¡Inscribiros en la Delegación Territorial de Cataluña de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.! Los que en el frente combatís y los que quereis ir a él como voluntarios, los que sólo podéis ingresar en la segunda línea, mujeres, niños: ¡Inscribiros en la Delegación Territorial de Cataluña!

DELEGACIÓN TERRITORIAL DE CATALUÑA
Cuartel de Falange: Burgos.

SUBDELEGACIONES
Sevilla: Trajano, 14, B.
Zaragoza: Paseo de la Independencia, 6
Palma de Mallorca: Brondo, 9
San Sebastián: Vergara, 23, primero.

OFICINA PARA INFORMACION DE EVADIDOS
Cuartel de Falange: Fuenterrabía.

En el Hotel Victoria, de Barcelona, existe una excelente oficina revolucionario-anárquica, bajo la dirección del pundonoroso García Oliver, siendo su satélite el escritor de la F. A. I., Gil Bel, y bajo el patrocinio de la compañera de los camaradas libres, Federica Montseny. ¿Qué pasa allí? Movimiento de dinero, en total algunos miserables milloncejos, planos estratégicos de Barcelona, escamoteados, quizás, de algún Ministerio—viejos hábitos—órdenes de combate... Mientras sus creyentes, los desgraciados obreros, cotizan, allí se reune diariamente el dinero de las recaudaciones (socializadas, eso sí) del Metro, de los Tranvías y Autobuses, de los Taxis y Espectáculos, pero... ¿qué pasará cuando los catalanistas del Volga, hoy ya los «Mandamás» de aquella España, les provoquen un corto-circuito y ya no reciban más dinero nuestros héroes proletarios? ¿Darán la batalla? ¿O para no derramar sangre proletaria se sacrificarán esos dirigentes y se desterrarán ellos y su botín, no faltaba más, a un Elba con bulevares y Torre Eifel? ¿Se desterrarán cómodamente a cualquier bello país, refugio de asesinos?

AMARGURA

El órgano anarquista, en su editorial del 14 de Septiembre publica el siguienle párrafo.

«Un año y pico de lucha, con el curso del cual hemos visto que los gitanos y vagabundos vuelven a sus anteriores costumbres, que el «pequeño» capitalista reclama sus fueros, que la burocracia se afirma en sus «derechos» y que los especuladores ganan más que nunca, nos han esfumado un tanto esas esperanzas».

¡¡Qué triste y oscura, es la calle de la Amargura!!

●

AGUIRRE EL NAPOLEONCHU

¿Se habían enterado Vds. que el «golfo» de Vizcaya se ha trasladado a Cataluña?

●

CHINESCAS

—¿Es verdad, que en aguas barcelonesas se encuentran quince acorazados japoneses?

¡¡Sí hombre; para bombardear el Barrio Chino!!

DESTINO

se halla también en venta en

Bilbao
TEÓFILO CÁMARA
Alameda de Urquijo, 24

Y en

Fuenterrabía
LIBRERIA OLEARSU
Calle de San Pedro